



San Miguel de Tucumán, 13 de marzo de 2026

CIRCULAR N°004/26-DES

DE: Dirección de Educación Secundaria

**A: Supervisores/as, Directores/as, Rectores/as, Asesor/a Pedagógica/o,
Directores/as de Estudio de instituciones de nivel secundario de gestión estatal y
de gestión privada.**

ASUNTO: 24 de Marzo. Día Nacional por la memoria, la verdad y la justicia

La Dirección de Educación Secundaria se dirige a ustedes con el fin de brindar orientaciones pedagógicas en el marco del "24 de Marzo. Día Nacional por la memoria, la verdad y la justicia", instituido por la Ley N° 25.633.

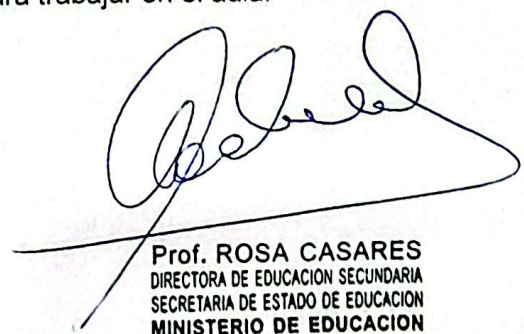
En consonancia con la Circular N° 005/26 - SEE que establece la organización de actividades durante los **días 19 y 20 de marzo** en las instituciones educativas de nuestra provincia, se comparten **orientaciones pedagógicas y propuestas didácticas para trabajar en diferentes áreas del ciclo básico y ciclo orientado del Nivel Secundario.**

Cobra una importancia vital habilitar en las escuelas espacios de diálogo y reflexión que posibiliten el estudio profundo del pasado reciente de nuestro país y la comprensión del carácter histórico de los derechos humanos, como resultado de conquistas sociales.

Las propuestas que se presentan tienen como propósito central favorecer la construcción de la memoria colectiva y el desarrollo de la conciencia histórica, promoviendo la defensa de los derechos humanos y los valores democráticos. Asimismo están sujetas a las diversas adaptaciones por parte de los docentes.

En Anexo Único se adjuntan propuestas para trabajar en el aula.

Atentamente



Prof. ROSA CASARES
DIRECTORA DE EDUCACION SECUNDARIA
SECRETARIA DE ESTADO DE EDUCACION
MINISTERIO DE EDUCACION

ANEXO ÚNICO – Circular N° 004/26 - DES

Propuesta Multidisciplinar:

“A 50 años, no hay silencios para la memoria”

Sólo una cosa no hay. Es el olvido.

Jorge Luis Borges (1964) “Everness”

Fundamentación:

Abordar la temática de la memoria en la escuela secundaria implica proponer una reflexión necesaria sobre cuestiones claves tales como: identidad individual y colectiva, el vínculo entre la memoria y el discurso histórico, la formación ciudadana, los derechos humanos como resultado de luchas y conquistas sociales.

A 50 años del último golpe de Estado en Argentina, resulta necesario renovar y profundizar el compromiso con la defensa de los derechos humanos y la vida democrática.

La Ley de Educación Nacional N° 26.206, sancionada en 2006 en Argentina, establece la obligatoriedad de enseñar la historia reciente y fomentar la memoria colectiva, especialmente sobre el terrorismo de Estado y la defensa de los derechos humanos. El artículo 92 determina como contenido curricular: “el ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el terrorismo de Estado, con el objeto de generar en los/as alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos”, en concordancia con lo dispuesto por la Ley N° 25.633.

La propuesta que a continuación se comparte sugiere una variedad de textos literarios, cinematográficos y periodísticos que ofrecen miradas sobre los temas ya enunciados para abordarlos de modo transversal y multidisciplinar. Las actividades se organizan para el ciclo básico y para el ciclo orientado.

Promover el estudio y el análisis en el aula de esta temática son acciones imprescindibles para la construcción de una sociedad que condene la violencia y apueste a la libertad.

El recorrido propuesto está disponible para su resignificación, a la incorporación de otros recursos y actividades, a los aportes de otros espacios curriculares, y a las decisiones institucionales y áulicas que se consideren pertinentes.

Objetivos:

- Favorecer la construcción de la memoria colectiva y el desarrollo de la conciencia histórica
- Promover la reflexión sobre la última dictadura militar en Argentina, promoviendo la defensa de los Derechos humanos y los valores democráticos.
- Leer y analizar diferentes textos (literarios, históricos, cinematográficos) vinculados al ejercicio de la memoria
- Propiciar prácticas democráticas que promuevan la participación ciudadana.

Contenidos disciplinares que se articulan en la propuesta:

- **Lengua y Literatura:** prácticas de oralidad, lectura, escritura y reflexión sobre el lenguaje en el eje literatura, estudio y ámbito social. Núcleos temáticos: literatura e identidad, Historia y ficción.
- **Historia:** contextualización e interpretación de la clandestinidad como práctica política y ámbito intelectual de la resistencia durante el terrorismo de Estado. La vuelta a la Democracia, período radical, juicios al Terrorismo de Estado y Derechos humanos.
- **Historia IV:** dictadura y retorno a la Democracia. La lucha armada y el Terrorismo de Estado en la provincia.
- **Geografía:** el espacio geográfico. Ubicación geográfica del "Pozo de Vargas", situado en el límite entre San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo. Dimensión espacial y territorial de nuestra historia reciente.
- **Filosofía:** la importancia de las preguntas, la problematización de la realidad y el antidogmatismo.
- **Política y ciudadanía:** Democracia y Derechos Humanos. Distintas concepciones de la Democracia. Tipos de Democracia. Democracia directa y representativa. Democracia Formal y Sustantiva. Análisis crítico de la democracia como sistema de gobierno y como forma de vida. Democracia y autoritarismo. El terrorismo de Estado en Argentina y en Tucumán. Importancia de la memoria en la construcción de una ciudadanía participativa.
- **Educación Artística:**
 - **Música:** procesos sociales y culturales relativos a las prácticas musicales del pasado reciente y de la actualidad en Argentina.
 - **Artes audiovisuales/Ciclo orientado:**
 - En relación con la producción audiovisual y su contexto.
 - La reflexión crítica sobre los usos y funciones del lenguaje audiovisual en su contexto

Propuesta para Ciclo Básico

Actividad 1:

Lean el siguiente cuento de Elsa Bornemann:

NUNCA VISITES MALADONNY

Casi todos los pueblos encierran en su historia hechos extraordinarios, inexplicables, de esos que —con el correr de los años— van transmitiéndose de padres a hijos, de hijos a nietos, como si no hubie-sen sucedido realmente, como si fueran cuentos fantásticos.

Casi todos los pueblos guardan en su memoria incluso lo que no les gusta recordar.

Maladonny también. Y fue un ocasional compa-ñero de viaje en un tren londinense, el que me refirió este episodio que ahora voy a contarte co-mo si no hubiera sucedido realmente, como si fuera un cuento fantástico...

Timothy Orwell era un muchacho de trece años parecidos a los de cualquier otro muchacho. Vivía con sus padres; Cecil —su hermana veinteañera— y sus tíos Wanda y Oliver, en una casona de los suburbios de Maladonny.

Iba a la escuela; durante los fines de semana practicaba rugby en un club próximo a su domici-lio y tocaba el saxo toda vez que podía, especial-mente en los cumpleaños de sus amigos.

Ah, también le encantaba jugar inacabables par-tidas de ajedrez con Allyson, una de sus compa-ñe-ras de curso, aunque —habitualmente— ella le gana-ra. ¡Es que a Timothy le resultaba difícilísimo con-centrarse en el juego, silenciosamente enamorado como estaba de esa jovencita!

Como verás, nada sorprendente hasta este pun-to de mi relato.

Pero continúa. Lamentablemente, continúa.

Una tarde —a la salida de la escuela y durante la caminata hacia su casa— Timothy Orwell se cruzó con el matrimonio Brown, viejos vecinos de Maladonny.

Los vecinos no respondieron al cordial saludo de Timothy. Se limitaron a mirarlo como si fuera la primera vez. en sus vidas que veían al hijo menor de los Orwell y siguieron su andar, sin prestarle dema-siada atención.

—Raro — pensó Tim, pero no le dio demasiada importancia.

—Si algún vecino no responde a tu saludo, no supongas que te tiene ojeriza —le había dicho su madre, una vez—. Seguramente, se debe a que está muy encerrado en sus propios pensamientos. No hay que preocuparse por eso. Vaya a saberse qué problema puede estar distra-yéndolo...

Por lo que Tim conocía con respecto a los Brown, los viejos esposos tenían bastantes proble-mas. De salud, de soledad, económicos...

El muchacho prosiguió su marcha.

Unos minutos después, la señora Farrell con sus dos hijos se le aparecía en la dirección contraria. Varios metros detrás, las hermanas O'Hara y —atravesando la calle como si fuera a su encuentro— el pastor Johnson.

Generalmente, Tim se encontraba —por casuali-dad— con aquellos vecinos cuando volvía de la escuela y coincidía con ellos en el horario de su caminata: la señora Farrell llevaba a sus hijos a coro; las hermanas O'Hara hacían las compras y para el pastor Johnson erala hora de reunión diaria con un grupo de feligreses.

—Buenas tardes, señora.

—Buenas tardes, señoritas.

—Buenas tardes, reverendo.

Tim saludó a todos como de costumbre, a medida que se los iba cruzando en la vereda.

El muchacho empezó a inquietarse cuando —tras haber saludado al pastor Johnson— éste tam-poco demostró reconocerlo, lo mismo que los demás momentos antes.

Tim se dio vuelta y —después de contemplarlo unos instantes, desconcertado— le corrió detrás, llamándolo.

—¡Pastor Johnson! ¡Pastor Johnson!

El pastor se detuvo y se volvió hacia Timothy. Fue con un movimiento de cejas como contestó el llamado, al arquearlas. Con esa manera muda con que —a veces— se pregunta al otro:

—¿Qué desea?

Tim se le acercó, de sonrisa y mano extendida. El hombre se la estrechó y le dijo:

—Bien, gracias —a la pregunta del muchacho acer-ca de qué tal estaba, pero mirándolo como a un extraño del que no se logra recordar el nombre ni el rostro siquiera. De inmediato, lo interrogó:

—¿En qué puedo servirte?

—Pero, reverendo, ¿cómo es posible que no me reconozca? ¡Soy Timothy Orwell, de aquí, de Malladonny! Desde chiquito que todos los domingos voy al oficio religioso con mi familia... a su templo... y...

—Lo lamento, muchacho, pero estarás confundido. Yo jamás te vi antes en nuestro pueblo. Y ahora... Estoy apurado, ¿eh?

El pastor controló la hora en su pequeño reloj —que le colgaba de una cadena— la comparó con la que señalaba el enorme de la torre cercana y se despidió del muchacho sin hacer ningún otro co-mentario.

Tim se quedó perplejo. ¿Qué estaba suce-diendo?

Nervioso, recorrió —a la carrerita— la cuadra que aún lo separaba de su domicilio. Estaba ansioso por contarle a su madre todo ese episodio del desconocimiento de los demás, que lo había teni-do por involuntario protagonista. ¿Se habría desa-tado una epidemia de falta de memoria en Maladonny?

Al llegar a la puerta de su casa suspiró aliviado. Enseguida, tocó el timbre.

Le extraño no oír los ladridos de Tony y Zara a modo de bienvenida.

Pulsó nuevamente el timbre y —nuevamente— el silencio. Recién cuando apretó su dedo al timbre —decidido a no soltarlo hasta que alguien respon-diera a su llamado— una voz le respondió.

Era una voz femenina que Tim no conocía:

—¡Ya va! ¡Ya va! ¡Tanto timbrazo!

Rápidamente, la puerta de la casa se abrió y una mujer que Tim no había visto nunca salió a reci-birlo.

—¡No hacía falta tanto timbrazo! ¿Qué pasa, jovencito?

La puerta entreabierta permitió que parte del amplio hall de entrada quedara al descubierto.

Al borde del llanto, Tim observó —entonces— que ni los muebles ni los cuadros ni los sillones ni. las cortinas eran los de su casa.

—¿Quién es usted, señora? ¿Dónde está mi fami-lia? ¿Qué sucedió? ¿Y mis perros? ¿Quién es us-ted? ¿QUIÉN ES USTED?— se puso a gritar, enton-ces, a la par que la mujer intentaba sujetarlo para que no entrara a la casa, enloquecido como pa-recía.

—¿En? ¿Qué significa este ataque? ¡Charlie! —Ila-mó entonces.

La mujer parecía muy asustada.

Enseguida, un hombre tan extraño para Tim co-mo aquella mujer, estuvo a su lado.

En un momento, sujetó con fuerza al muchacho mientras le decía:

—Calma, tranquilo, ¿qué te está pasando?

Ante semejante griterío, algunas personas salie-ron de las casas linderas.

Tim reconoció a sus vecinos de siempre.

—¡Señora Molly! ¡Señor Peter! ¡Mickey! —exclamó entonces, desesperado—. Esta gente... ¿Dónde está mi familia, señor Peter? ¡Ayúdeme, señora Molly, por favor! ¡Mickey! ¿No te das cuenta de que soy yo, tu amigo Timothy?

Los tres vecinos lo contemplaban con la misma extrañeza que la gente que había encontrado vi-viendo en su propia casa. Desconcertados.

El señor Peter se le acercó y le informó:

—Estás en la calle Rochester 127, querido —como si estuviera convencido de que el muchacho había equivocado la dirección.

—Esta es la residencia de la familia Saxon —agregó la señora Molly.

—¿De dónde llegaste? ¿De Irlanda? ¿Cuál es tu nombre? —le preguntó Mickey.

Ni la señora Molly, ni su esposo ni el grandulote de su hijo admitían conocerlo.

El colmo: el perro de los vecinos se escapó del jardín y se le aproximó ladrándole y gruñéndole. Le mostraba los dientes, circulando a su alrededor de forma amenazadora y fue inútil que Tim tratara de acariciarlo, como solía hacerlo.

El muchacho se estremeció.

—Habrás que avisar a la policía, Charlie. Este muchacho estará extraviado.

—Y muy perturbado, lógicamente. ¿O tendrá am-nesia?

—Vamos, querido, te voy a dar una taza de té bien caliente mientras llega la policía.

Y la señora que ahora ocupaba la casa de Timothy como si fuera la dueña, lo tomó de un brazo con la intención de conducirlo al interior de la vivienda.

El muchacho volvió en sí en la sala de un hos-pital.

Estaba sujeto a la cama con unos cinturones especiales y una mano le acariciaba el pelo con ternura: vestida como una enfermera, su hermana.

Tim creyó que volvería a desmayarse.

—¡Cecil! ¡Cecil! —pero la garganta se le quebró. Las lágrimas no le permitieron ver casi nada durante un rato.

Aún seguía llorando, reconfortado por aquellas caricias cuando la joven le dijo:

—Me llamo Amy y soy tu enfermera. Yo voy a cuidarte mucho, hasta que te restablezcas, al igual que Randolph y Melanie que también son enfer-meros.

Y la tal Amy le señaló una pareja uniformada de blanco, como ella misma.

¡Oh, Dios! Esa pesadilla de ojos abiertos parecía no tener fin: ¡Eran sus tíos Wanda y Oliver los que lo contemplaban —sonrientes— mientras se acercaban a su lecho, acomodaban el suero, preparaban al-gunos medicamentos sobre su mesa de luz, escri-bían en unas planillas...

—¡Cecil! ¡Tío! ¡Tía Wanda! ¡Soy Timothy! ¡Soy Tim! ¿No me reconocen? ¿Por qué no me reconocen? ¡Mamá! ¡Papá! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Mamá!, ¿dónde estás? ¡Socorro!

—Doctor Bronson, doctora Caldwell, urgente a la habitación ciento uno, por favor— y Cecil/Amy pul-só una botonera y habló, en reclamo de auxilio para Tim.

—Doctor Bronson, doctora Caldwell, el paciente de la ciento uno ha tenido un nuevo brote de locura. Urgente a la ciento uno, por favor.

Recién entonces —y en mitad de sus gritos— Tim advirtió que estaba internado en un hospicio.

Timothy Orwell permaneció cuarenta años con-finado en ese establecimiento de salud mental, tiempo durante el cual fue amorosamente atendi-do por el doctor Bronson y la doctora Caldwell hasta que éstos murieron.

—El doctor Bronson y la doctora Caldwell... Mi padre y mi madre... Eran mi padre y madre, ¿se da cuenta?, aunque jamás lo admitieron... Fue tortuo-so... me reveló mi ocasional compañero de viaje cuando aquel tren londinense llegaba a destino y ya nos preparábamos para bajar.

Yo había viajado hasta allí para disfrutar de una beca de estudios en la Universidad local. Un año de estadía en ese paraje, con todos los gastos pasos.

No había elegido el lugar; me había tocado en un sorteo que se había realizado entre cientos de estudiantes destinados —todos— a dis-tintos países, a diferentes ciudades según la mate-ria que deseábamos perfeccionar. La mía era "Lite-ratura Fantástica".

—El doctor Bronson y la doctora Caldwell... Eran mis padres, ¡mis padres! ¿Puede sentir lo que eso significaría para mí?—seguía contándome mi com-pañero de viaje.

Me estremecí. Recién entonces comprendí todo:

—Entonces... usted es...

No tuve valor para completar la frase.

—Sí— me respondió, mientras aprestaba su equi-paje—. Yo soy aquel Timothy Orwell...

Me dieron el alta porque —después de cuarenta años— ya muertos mis tíos, mis padres y mi hermana— y con los que —durante todo este tiempo— me hicieron mantener la relación de paciente incurable, acepté la versión oficial de los hechos y no volví a insistir en que yo soy quien soy...

—¿Pero qué es lo que —en verdad— sucedió en este pueblo... y allí, en ese siniestro hospicio? ¿Cómo es posible que toda una comunidad se transforme así, de la noche a la mañana? ¿Cómo es posible tanta complicidad? ¿Y qué piensa hacer ahora? ¿Para qué regresa a este infierno? —le pregunté, alterada y desordenadamente, a medida que descendíamos en la estación de Maladonny y el gentío nos empujaba hacia la salida.

—¿Para qué regresa a este infierno?

No escuché su respuesta, si es que la hubo. De repente, lo perdí de vista entre la multitud. Fue entonces cuando decidí que —por las dudas— nunca visitaría Maladonny.

Esperé el tren siguiente —sin moverme de la estación— y retorné a Londres esa misma noche. Y esa misma noche —en el cuarto de mi hotel— escribí la parte principal de este texto que —indudablemente— irá a parara alguna antología de cuentos fantásticos, aunque la realidad pueda superar —en espanto— la más delirante de las fantasías.

Rechacé la beca.

A los dos días, retorné a mi país.

Durante el vuelo de vuelta a Buenos Aires; me entretuve jugando —mentalmente— con refranes, al inventarles versiones distintas de las originales.

Mi avión ya carreteaba sobre la pista del aero-puerto de Ezeiza cuando pensé:

"Más vale infierno conocido... que infierno por conocer."

Era diciembre de 1978.

a) Timothy debe enfrentarse a un extraño fenómeno en su pueblo, ¿cuál es?

b) En el inicio del cuento pueden leer:

Casi todos los pueblos encierran en su historia hechos extraordinarios, inexplicables, de esos que —con el correr de los años— van transmitiéndose de padres a hijos, de hijos a nietos, como si no hubie-sen sucedido realmente, como si fueran cuentos fantásticos.

¿Qué hechos extraordinarios o inexplicables de tu ciudad puedes nombrar?.
Escribe un relato breve donde utilices como principal recurso la hipérbole, es decir, la exageración y luego comparte con la clase.

c) Relean el siguiente fragmento del cuento: "Casi todos los pueblos guardan en su memoria incluso lo que no les gusta recordar."

¿Qué crees que guarda en su memoria nuestro país, nuestra provincia y que no debe olvidar?

d) ¿Qué es lo que hace al narrador desistir de quedarse en Maladonny?

e) ¿A qué se refiere el personaje con “Más vale infierno conocido... que infierno por conocer”? ¿Cómo interpretan ese refrán en relación con la fecha que concluye el cuento? En grupo averigüen qué hechos se destacan en 1978 en la Argentina.

f) El cuento “Nunca visites Maladonny” es uno de los cuentos de ¡Socorro! (12 cuentos para caerse de miedo) de Elsa Bornemann. Desde el prólogo la autora lo presenta como un libro de terror ¿Qué connotaciones tuvo el término “terror” en el contexto histórico de la dictadura? ¿con qué hechos y sentimientos puedes asociar ese término?



g) La reconocida escritora argentina, Graciela Montes, dijo:

“Algunas personas piensan que de las cosas malas y tristes es mejor olvidarse. Otras personas creemos que recordar es bueno; que hay cosas malas y tristes que no van a volver a suceder precisamente por eso, porque nos acordamos de ellas, porque no las echamos fuera de nuestra memoria”.

¿Cuál es su opinión al respecto?. Escriban un breve texto de opinión donde utilicen como recurso principal la ejemplificación.

Actividad 2:

Les proponemos el visionado de La escondida, corto dirigido por Gastón Bejas y Joaquín Alonso, disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=eFt-pfFrfng>

En los 70, una familia se dispone a partir al exilio en Venezuela junto a otra familia amiga. Para ello, deben encontrarse en una casa quinta en Simoca, localidad tucumana, rodeada de cañaverales. Este contexto atraviesa a Aureliano, un niño que está entrando en la adolescencia y debe asumir lo que viene.



Este corto tucumano pone el acento en la mirada de los personajes, especialmente los niños. En el universo infantil se propone el juego de la escondida en ese lugar en donde deben vivir.

Para conversar:

- ❖ ¿Cómo viven los niños la situación de clandestinidad de la familia?
- ❖ ¿Por qué deciden esconder el libro? ¿por qué creen que leer era peligroso?
- ❖ El corto comienza con una escena de una fogata ¿qué se quema? ¿por qué?
- ❖ En el film los silencios cobran relevancia, incluso en el final del cuento.
 - ¿Qué no se dice en el desenlace sobre el destino de los personajes?
 - ¿Por qué crees que se utiliza este recurso?
 - ¿Qué relación existe entre el silencio y el clima social de la época?
- ❖ Averigüen sobre libros y canciones que fueron censuradas en la época de la dictadura militar. ¿Qué denunciaban?
- ❖ En grupo busquen letras de canciones que hoy pueden considerarse de denuncia. ¿Qué denuncian y qué impacto tienen en el público adolescente?

Les acercamos algunas posibilidades:

Wos: Canguro

https://www.youtube.com/watch?v=I5QAOvBqT3c&list=RDI5QAOvBqT3c&start_radio=1

Wos: Púrpura

https://www.youtube.com/watch?v=0FEF7OMUw7s&list=RD0FEF7OMUw7s&start_radio=1

Milo J: Luciérnagas

https://www.youtube.com/watch?v=ObMo7H8CZRg&list=RDObMo7H8CZRg&start_radio=1

- ❖ Producción escrita: escriban la letra de una canción que transmita las preocupaciones de un adolescente tucumano hoy. Elijan un ritmo que consideren apropiado para compartirla con el curso.

Propuesta para el Ciclo Orientado

Actividad 1: Tejiendo democracia: del olvido a la participación

A continuación, compartimos un fragmento de la emisión en la que el filósofo Darío Sztajnszrajber propone reflexionar en torno a la importancia de la memoria.



<https://www.educ.ar/recursos/156040/reflexiones-en-torno-a-la-importancia-de-la-memoria>

- a) Les presentamos algunas frases. Comenten las impresiones que les generan. Registren en la pizarra las ideas que surgen.

“Ni siquiera nuestros muertos estarán seguros cuando el enemigo venza y el enemigo no para de vencer...”

“La memoria emancipa las voces de los que no han tenido voz...”

“La memoria nos permite hacer justicia con los grandes derrotados de la historia...”

“La memoria no sólo tiene que ver con el pasado, tiene que ver sobre todo con lo pendiente”

¿Cómo poder prestarle nuestra voz a los que ya no tienen voz?

- b) La memoria no es solo acumular datos, es un acto de justicia restaurativa con los derrotados. Relean las siguientes frases ya analizadas en el punto anterior:

“La memoria emancipa las voces de los que no han tenido voz...”

“¿Cómo poder prestarle nuestra voz a los que ya no tienen voz?”

Piensen en su comunidad o barrio: ¿qué actor social o colectivo no tiene voz? (trabajadores precarizados, minorías, víctimas de violencia institucional) y reflexionen: ¿por qué prestar la voz es un ejercicio de democracia y paz?

c- Elaboren una entrevista o una crónica donde se incorporen las voces que quieran destacar.

Actividad 2: Lo pendiente y la deuda democrática

La frase de Darío Z “la memoria no solo tiene que ver con el pasado, tiene que ver sobre todo con lo pendiente” nos invita a pensar en la construcción de una cultura de paz basada en lo que falta.

- Identifiquen una problemática social actual (pobreza, desigualdad, violencia, migraciones). ¿Cómo se relaciona esa problemática con la historia de nuestro país? ¿Por qué resolverla es un acto de memoria y de construcción participativa?
- En grupo propongan una vía institucional y pacífica para resolver esa problemática.
- Diseñen una pieza digital (un post de Instagram o un hilo de X) que explique por qué recordar el pasado nos obliga a resolver lo que hoy está pendiente.

Actividad 3: "Emancipar la Historia"

Propuesta de plenario final:

- Organicen un círculo de debate bajo la premisa: "¿Recordar para qué?".

Si la memoria emancipa, ¿de qué nos libera a nosotros como jóvenes hoy? ¿Nos libera de repetir errores, de la manipulación, de la apatía?

¿Cómo contribuye el ejercicio de la memoria a que no usemos la violencia para resolver nuestros desacuerdos?

- Sinteticen sus puntos de vista en la elaboración de un ensayo o producción audiovisual.

Actividad 4: La libertad en lo cotidiano

Lean el siguiente texto de Pamela Colombo:

(Fragmentos extraídos de la investigación de Pamela Colombo sobre los testimonios de los habitantes de los "pueblos estratégicos" en Tucumán durante la dictadura).

"En aquella época no se podía salir de noche, había barreras en la calle [...] había que identificarse cada vez que uno quería pasar por allí (C.) No podíamos salir sin que nos vieran, había que avisar y tener el documento (J.) Uno estaba hasta las 8 de la noche y después ya no podía salir, porque había rastrillajes. Todos tenían que estar dentro de sus casas a esa hora (I.)".

"Un habitante describe que fue duro el proceso de acostumbramiento a la nueva vida adentro del pueblo: 'había que acostarse temprano, de noche no transitaba nadie, había que pedir permiso para salir, había que salir con la lámpara de querosene para que sepan que era uno (F.)'. Otro hombre cuenta que: 'para salir y entrar del pueblo había que avisar en la base, identificarse, dar los motivos, decir adónde uno vivía, adónde uno iba, que había que decir todo el tiempo nombre, apellido y número de documento (I.)'. Se señala también que los militares les habían dado una tarjeta para poder salir y entrar del pueblo, y tenían que mostrarla cada vez que los paraban: 'A todos nos han hecho la credencial para mostrar que éramos de acá y para poder circular por la zona (C.)'".

"Para vivir dentro de estos nuevos ambientes urbanos a piedemonte, la gente tuvo que subsumir sus prácticas de la vida cotidiana a una regulación estricta y fueron forzados a cambiar muchos de sus hábitos: les prohibieron traer sus animales, los obligaban a cocinar de una determinada manera, no podían alterar la fisonomía de sus nuevas casas, los obligaban a 'tener todo limpio'. [...] 'venía una asistente social para decirnos cómo manejar las casas, cómo teníamos que hacer, por ejemplo no se podía hacer fuego' (L.)".

A partir de la lectura de los testimonios, reflexionemos sobre el valor de la libertad en nuestra vida de todos los días:

1. En grupos, elaboren una lista de cinco actividades cotidianas que ustedes realizan normalmente un fin de semana (por ejemplo: salir a la plaza a la noche, juntarse con amigos sin pedir permiso, caminar libremente por el barrio, tener mascotas en casa).
2. ¿Qué hubiera pasado si intentaban hacer esas mismas actividades viviendo bajo las reglas que relatan los habitantes en los textos leídos?
3. Escriban una breve reflexión sobre qué significa para ustedes el derecho a circular libremente, a la intimidad y a tomar decisiones sobre su propia vida en su casa, derechos que hoy están garantizados por la vida en democracia.

Actividad 5: De la credencial de control al pasaporte de derechos

Los testimonios relatan que los pobladores necesitaban una "credencial" obligatoria impuesta por los militares simplemente para poder salir de su propio pueblo y que debían dar explicaciones constantes de a dónde iban.

1. Dividan una hoja de la carpeta por la mitad. De un lado, dibujen cómo se imaginan que era esa credencial de control y vigilancia que anulaba la libertad de las personas.
2. Del otro lado, diseñen un Pasaporte de Derechos en Democracia: creen una credencial colorida que, en lugar de prohibir, detalle tres libertades fundamentales que tenemos los ciudadanos hoy en día (por ejemplo, el derecho a la intimidad, la libertad de circulación por cualquier lugar del país, el derecho a elegir cómo vivir).
3. Al final del pasaporte, redacten un compromiso grupal para defender y cuidar esos derechos frente a cualquier forma de autoritarismo.

Actividad 6: Escribir la memoria

Les proponemos trabajar con las investigaciones arqueológicas en los Centros Clandestinos de Detención y Desaparición de Tucumán, a partir de la historia del estudiante tucumano Julio César Camponiano.

Julio César Campopiano fue estudiante en la escuela de Comercio N° 1, escritor y poeta. Fue detenido y desaparecido el 21/10/1976 a los 20 años.

La primera detención fue en el año 1975 (a los 19 años) junto a su novia. En esa oportunidad conoció los centros clandestinos, lo que lo llevó a escribir en el último tiempo sobre la reclusión y la desaparición de sus compañeros.

Fue secuestrado, por segunda vez, frente al Cementerio Oeste de San Miguel de Tucumán por individuos que se desplazaban en un automóvil color blanco. En esos momentos. El secuestro de Julio César fue presenciado por el testigo Pedro Eugenio Dilascio.

Según el ex - gendarme Antonio Cruz, Julio César murió en febrero de 1977 en el Arsenal Miguel de Azcuénaga debido a una infección de tétanos producida por las torturas. Julio César fue dejado morir lentamente, agonizando durante días, arrojado en el suelo y sin recibir ningún tipo de asistencia médica.

Previo a su secuestro final, le deja sus escritos a su madre. Los testimonios lo posicionan en el Arsenal Miguel de Azcuénaga como destino final.

Pero su cuerpo nunca fue encontrado.

“Juan de la resistencia” (cuento escrito por Julio César Camponiano)

Cuando era niño los veía pasar por mi calle con sus relucientes uniformes, sus fusiles al hombro, su erudito despliegue de invasión y de guerra. En cada esquina había por lo menos uno... mascaba tabaco y de a ratos bebía de una petaca. A veces, pasada la medianoche, la taberna se llenaba de palabras extrañas, y apostaban su dinero entre ginebra y guitarras. Cuando salían, el casco en la mano y el fusil a la rastra, la gente miraba tras los visillos. Después los evitaba.

Mi madre, ya caída a la tarde, sacaba de entre sus cosas un retrato muy viejo y murmuraba una oración. Era a mi padre asesinado por ellos. Mi madre -todavía recuerdo- dejaba sobre la mesa un poco de pan ceniciento y acercaba la vela desde el fogón. Ya no nos mirábamos.

Yo...Juan, hace algunos años he dejado de ser un niño y por eso estoy aquí, esperando... Por la ventana veo que hay sol todavía. Cuando caiga la tarde llegará el momento...

Juan. Diecisiete años, campesino. A los ocho, aprendí la muerte desde la feroz inocencia de la miseria. Tal vez por eso estoy aquí, esperando... Mañana será otro día, a lo mejor llueva y ellos puedan remover su silencio mugriento otra vez con alcohol y barajas. Sí. Mañana estará lloviendo y mi madre volverá a dejar sobre su mesa un poco de pan y una vela. Y habrá también un poco de brazos. Los niños de mi pueblo se acostarán temprano y a lo mejor sueñen que ellos se han ido...

Juan... diecisiete años, ojos negros, un metro sesenta de estatura. Alguna vez me imaginé el amor, o lo conocí en un sótano maloliente a semen y nostalgia. Hace algunos años ¡pobre pequeño enamorado! Y la resistencia...

Los sótanos se llenaron de hombres cansados, de planos y de armas... De campesinos cansados y felices. Las palabras dejaron de sucederse con palabras, los días llegaron a los rincones más oscuros y dulces. Ya no quedan silencios en suspenso.

Juan... diecisiete años. Manos blancas y curtidas de pólvora y cosecha.

Cuando era niño solo los miraba con miedo, acaso con demasiada incomprensión. Recuerdo a lo lejos de mi pueblo, llamándolos chacales. Recuerdo sus uniformes verdes, sus cinturones anchos, sus botas con barro. La incomprensión, la barbarie... Los recuerdo en la mirada de mi madre, de tristeza y ausencia. Y la incomprensión. Sé que todavía están en mi calle. Quizás un poco intranquilos. Ahora que la resistencia...

La incomprensión. Mi padre. Los uniformes.

Juan diecisiete años. Cuerpo todavía de adolescente, muy delgado. Han pasado muchos años desde entonces... Mi madre estará más agachada y acaso sus ojos ya no tengan lágrimas. Es mejor así...

Mi pueblo con sus eternas callejas de piedra los ven pasar envueltos en su capote de lona, mirando para todos lados. Los perros ya no ladrarán, se habrán acostumbrado. Y tal vez la iglesia sea otra trinchera, con el badajo cerrado y las puertas cerradas.

Juan... diecisiete años. Prisionero. Condenado a muerte. Vuelvo a mirar por la ventana. Ya ha llegado la noche... Afuera el silencio es más pesado que de costumbre. Aquí, adentro, estoy recostado sobre el piso de tierra, esperando... En las paredes, sucias y descascaradas, puedo leer algunos nombres, cuánta memoria hay atrapada en mi celda. En un rincón hay pedazos de lona donde debí dormir estos días. Tengo muchas heridas en mi cuerpo, pero ya no me duelen. Hay otras: sí, más adentro. Los veo acercarse por las hendijas de la puerta. Han cambiado una seña con el carcelero.

-Tú...

-Sí. Yo, Juan... diecisiete años... camino de la muerte. Me incorporo. Y estoy aquí. Parado. Con mis trapos llenos de sangre seca, con mis pies descalzos, con mi historia... me vendan los ojos y me atan las manos. Y no puedo verlos, pero los imagino... Sus uniformes relucientes, las botas y sobre todo las miradas; esto es rutina, nada más. No tengo miedo.

Acaso porque he dejado de ser un niño.

Los campos se llenaban poco a poco de sus huellas, quién sabe por qué. Las tardes se iban poblando de sus pasos marciales, de sus enormes mochilas cargadas de muerte.

Actividad 7:

Damos inicio al diálogo con algunas preguntas:

- a- ¿Quién es Juan? ¿cuál es su historia?
- b- ¿Dónde creen que se encuentra? ¿Qué sensaciones les transmite el cuento?
- c- El mapa de los sentidos: Juan describe olores (nostalgia, pólvora), sonidos (guitarras, oraciones, silencio pesado) y visiones (uniformes verdes, pan ceniciento).

En grupos rastreen algunas de esas imágenes sensoriales y expliquen con qué hechos o situaciones de la dictadura podrían asociarlas (por ejemplo: "la gente miraba tras los visillos": representa el miedo y la ruptura del lazo social).

- d- En el cuento, Juan dice: "En las paredes... puedo leer algunos nombres, cuánta memoria hay atrapada en mi celda".

Investiguen el concepto de Centro Clandestino de Detención y desaparición (CCDyD). Luego, escriban una breve biografía imaginaria de uno de esos nombres que Juan leyó en la pared, dándoles una historia de vida antes de la detención.

e- El Mural de las Hendijas: elaboren un mural (puede ser en un Padlet o físico) que simule la pared de la celda de Juan. En lugar de solo dolor, deben pegar:

- Frases del cuento que más les impactaron.
- Noticias actuales donde se ejerza la democracia.
- Una foto o dibujo que represente "el sol" que Juan veía por la ventana antes de morir. En este caso, el sol es sinónimo de democracia, pueden agregar también la importancia de defender sus valores.

Bibliografía:

- Bornemann, Elsa (1988) Socorro. Ed. Loqueleo, Santillana, Buenos Aires.
- Campopiano, J. C. (2014). Juan de la resistencia. En Ministerio de Educación de Tucumán & CAMIT, *Arqueología, Memoria y Educación: El Arsenal Miguel de Azcuénaga* . San Miguel de Tucumán: Programa Educación y Memoria.
- Colombo, P. (2020). Desde el interior de los pueblos estratégicos de Tucumán: contrainsurgencia, desplazamiento de población y urbanización forzada. *Mundo de Antes*, 14(2), 111-138
- Diseño Curricular Ciclo Básico / Ciclo Orientado Lengua y Literatura (2015). Ministerio de Educación de la Provincia de Tucumán.
- Educar (2021) Reflexiones en torno a la importancia de la memoria.
- Ministerio de Educación del Gobierno de Tucumán: (2017) "Todo un pasado por delante:" Una propuesta multidisciplinar para trabajar la memoria y la identidad en la escuela secundaria.
- Ministerio de Educación del Gobierno de Tucumán, Dirección de Educación Secundaria. *Taller Inicial Multidisciplinar Ciencias Sociales: Caleidoscopio Tucumano II ¿Qué te asombra?*